

D. D. MARTINTO

---

POESIAS

1880-1888



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS

334 — CALLE PERÚ — 334

—  
1888





# POESIAS

1880-1888

*AL Dr ARISTOBULO DEL VALLE*

*El autor.*



*Señor Don Domingo D. Martinto.*

Mi querido amigo: donde los versos no producen nada, ni siquiera] celebridad provechosa, es sumamente grato y consolador que hombres jóvenes como usted se encarguen de conservar el fuego sagrado de la poesía, y que formando rudo contraste con la sociedad en que viven, rindan fervoroso culto á las manifestaciones artísticas.

Hace ya muchísimo tiempo que entre las personas que en Buenos Aires hacen alguna gimnasia intelectual, y se dedican á saborear las bellezas de la buena literatura, se echaba de menos un libro que, conteniendo todas las composiciones de usted, presentase á la consideración del público,

como en admirable foco condensados, los tesoros de su rica inteligencia y de su brillante imaginación.

Por fortuna, decídese usted á satisfacer las exigencias de sus numerosos amigos y admiradores, y soy yo, el más modesto, pero quizá el más entusiasta entre todos ellos, el designado para prologar su primer volúmen de poesías. A honra tan señalada é inmerecida, yo no puedo corresponder sinó diciéndole la verdad, esto es, la verdad según mi estética ; que ya usted sabe que me lleva siempre á considerar las artes como el medio más adecuado para realizar en la esfera del sentimiento creaciones ideales que eleven el alma sobre el mundo material en que por desgracia se agita.

He leído, ó mejor dicho, he saboreado las composiciones que se propone usted publicar, y, francamente; veo con gusto que en ellas germina y resplandece mucho de lo grande, de lo hermoso, de lo puro que en sus sueños presiente la fantasía, y que en cada una de sus estrofas hay algo más

que palabras de ritmo suave y cadencioso, algo más que frases vacías de concepto real, y sencillamente puestas sobre el papel para recrear el oído. En los versos de usted, amigo Martinto, se vé que la inspiración no se falsea, que el poeta que los hace no es un mero artista de la forma, sino que hay en ellos sustancia poética, rasgos propios del genio que, abandonando el arte por el arte, hace que su lira resuene con los acentos graves y severos del justador filósofo, siempre ansioso de exponer, respetando el ideal levantado que nutre la eterna ilusión del alma, las luchas trascendentales que la fé y la razón sostienen en este momento histórico, en que todo se analiza y todo se discute.

Es más: en medio de esa inundación vandálica del mal gusto, en que los Atilas de la poesía van poco á poco reduciendo á escombros el antiguo y floreciente imperio de la lengua española en América, nada más loable que contemplar á escritores que, como usted, siguen las huellas de los buenos hablistas del siglo de oro, y que con armas bien



templadas procuran atajar el daño que se está haciendo á la pureza de nuestro rico idioma. Su estilo brillante, su fácil y hermosa versificación y su frase siempre castiza y correcta, acreditan que usted es, entre los poetas de la nueva generación argentina, uno de los que con entusiasmo más activo y eficaz trabajan porque sus obras, sin dejar de ser profundamente sentidas en el siglo en que se escriben, tengan todo el perfume de aquellas flores de fragante perfección y de delicadas tintas, con que Garcilaso tejió la corona de su inmortalidad, y que como dice muy bien un renombrado crítico, son las únicas que pueden hacer á la poesía hispano-americana digna de las Gracias.

Entre las composiciones que usted ha tenido la galantería de remitirme para que le exponga con la lealtad y franqueza que me caracterizan, mi juicio acerca de su valor literario, le diré que hay algunas que merecen mis más entusiastas elogios, y que bastarían por sí solas para formar la reputación de un buen poeta.

*Mis amores*, es una poesía original, inspirada

en la que podemos llamar realidad de los sentimientos humanos de la época presente. Está escrita con la pluma genial de Campoamor, y en aquel estilo llano, humorista, fácil y armonioso del inmortal autor de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas*. *Mis amores*, la considero yo como un trabajo admirable, sobre todo en la parte descriptiva y en el relieve que dá usted á la pintura de aquellas dos mujeres, tan encantadoramente adoradas y adorables, como fácilmente olvidadas. La musa de los afectos juveniles ha dado muy pocas veces forma sensible por medio de la palabra, á pensamientos más delicados que los que usted consagra á Luisa, aún cuando dada mi peculiar manera de pensar y de sentir, me complacería muchísimo ver á usted en el curso de su bello trabajo, un poco más libre de las avasalladoras tendencias del sensualismo, y un poco menos afrancesado en las excenas de pasión sentimental, que usted describe como gran maestro. Quisiera equivocarme, pero me parece que las magníficas estrofas de *Mis amores* tienen algo del mozo vehemente que se despeña

por riscos y vericuetos en los precipicios y deleites amorosos que hicieron célebre al inimitable Musset, y al abate Prévost d'Exiles, novelista de la moderna Magdalena conocida con el nombre de Manón Lescaut.

Soy intransigente, amigo Martinto. Prescindiendo de la belleza de la forma, que en usted es irreprochable, yo creo que el objeto de la poesía no es enseñar ni moralizar, sinó convertir las grandes y bellas ideas en grandes y bellas imágenes, pintar, en una palabra, como dijo Horacio. Y cuando por espontaneidad y sentido íntimo el poeta resulta que sin ripios ni prosaismos, es filósofo y moralista, yo lo admito, pero creo que entonces hay derecho de exigir á su arte, no sólo la verdad, sinó tambien el perfeccionamiento moral de las sociedades. Comprendo, pues, al poeta erótico que consagra su fantasía á cantar simplemente los placeres voluptuosos, ó los desdenes de la beldad que adora, sobreponiendo al corazón los sentidos, allá en la época de Tibulo y Propertio, pero en los tiempos actuales, no. Los vates del

siglo en que vivimos, no solamente deben adivinar y presentir toda la santidad y pureza de ese íntimo y perdurable amor de las almas cristianas, sinó que se hallan en la obligación de exaltar y preconizar esa santidad y esa pureza, á fin de que ellas sean, fundiendo dos voluntades en una, las que nos acompañen perpétuamenté, determinando la constitución de la familia, que yo me complazco en saludar como á natural complemento y consuelo dulcísimo del hombre, en medio de las contrariedades y desventuras de la vida.

Por eso, y firmemente apoyado en la doctrina que acabo de exponer, creo que usted, si bien ha dotado con *Mis amores* á la lírica americana, de una de las mejores joyas, quizá de la mejor en su género, no se revela en ella tan grande y tan completo artista como en la deliciosa composición titulada *En el hogar*. Esta, más que ninguna otra, le ha servido de tema para que usted sienta y nos haga sentir; para desarrollar su extraordinario talento de poeta, los hermosísimos sentimientos de su corazón y su inagotable riqueza de estilo,

tan rara ya en las obras de la moderna literatura argentina. El colorido y la solidez de la acción de esa poesía tan humana, que usted ha bautizado con el nombre de *En el hogar*, lo presentan á mi juicio como un colorista de la escuela holandesa, y como hombre cuya esquisita sensibilidad le permite, extraño al yerro, pintar cuadros sin hinchadas hipérboles y sin juicios exagerados, dando movimiento y vida á sus narraciones.

¡Qué sobriedad, qué descripciones tan bellas, qué imágenes tan magestuosas y tan delicadas, las de la poesía *En el hogar*! Para mí, que ya me la sé de memoria, es un canto inspiradísimo, en el que se halla entera la personalidad de usted, con toda su idiosincrasia, revelada con una energía y una pasión extraordinarias.

Dignas de la naturaleza melancólica de Leopardi, son las composiciones *Tristezas* y *En la arena*. En ellas, aparte de ciertos atrevimientos descompasados en la expresión y alguna que otra trivialidad y crudeza, se encuentran metáforas brillantes y versos nobilísimos, pero que en vez

de las alegrías de un cielo azul de primavera, en vez de las deslumbradoras luces del sol iluminando los anchos horizontes, sólo dejan caer sobre nuestra frente las brumas de la estación invernal; de esa estación que sólo tiene rosales muertos, enredaderas caídas, arroyos congelados, macetas encharcadas, nidos sin ruiseñores, y que envuelta en las vagas claridades del crepúsculo, parece haber borrado de sus tintas para siempre la palabra ¡ esperanza !

Al leer las dos citadas composiciones figurábame yo, amigo Martinto, ver delante de mis ojos una de esas regiones tan magníficamente descritas por Bove de la tierra del Fuego, donde ni los hombres tienen la talla que en el ardoroso Ecuador, ni las flores aroma, ni las aves cantos, ni las plantas follaje, ni la naturaleza matices. Mi imaginación creía atravesar por una de esas vastas soledades de los desiertos africanos, donde sólo se siente la magestad sombría del silencio, y en las que apenas si de vez en cuando asalta el corazón repentino gozo, al divisar el oasis que

ha de dar á la caravana errante sombra bienhechora en la peregrinación emprendida.

*Canto de amor* es una poesía esencialmente clásica, correcta y pulida que me recuerda algunas del Cisne de Mantua, y sobre todo aquella famosa de Fray Luis de Leon en que con la gallardía y precisión de la frase, tan características en el célebre agustino, pinta las dulzuras de la vida campestre. Pláceme sobremanera que en la composición citada, sólo tiernos suspiros se escapen de los labios del poeta, y que sólo tiernas lágrimas humedezcan sus ojos. “Dulce aún en la ira”, como dice Torcuato Tasso, la musa de usted prorrumpe en el *Canto de amor* en palabras tan entusiastas como intensas y respetuosas para rendir culto á la mujer amada, no como á síntesis suprema de emociones sensuales, sinó como á diosa de una religión que conduce al hombre, espiritualizándolo, á la realización de las más santas y heróicas acciones. En esa, que yo considero como una obra artística excelente, los besos de sus rayos de amor no son besos que

abrasan, sinó besos que refrescan; no son los besos del simoun desencadenado, sinó los besos de los céfiros que en la estación de las delicias, buscan para regalarse los cálices de las flores.

Figuran también en la colección de versos que sirven de tema á la presente carta varios Sonetos, titulados *Adoración*, *Consumatum est*, *La herencia*, *El medio* y *Crepúsculos*, de los cuales los dos últimos están dedicados respectivamente al distinguido y simpático poeta Enrique Rivalola y á mí, que no sé cómo pagar merced tan señalada. Prescindiendo de lo que ya en ocasiones diversas he manifestado acerca del Soneto, como obra artística, le diré que entre los que con lamentable frecuencia produce la lírica americana, pueden los de usted figurar á la cabeza, pues aparte del fondo, que yo no aplaudo, y del que me ocuparé en seguida, su forma es digna de los mejores que se han escrito en la lengua de Cervantes.

Los sonetos de usted, amigo Martinto, me saben por igual á placer y á dolor. Compuestos admirablemente de líneas y colores, la expresión



de todos ellos me embarga como si fueran obra de un artífice insigne, como si fueran estatuas modeladas en aquel penthérico mármol de la hermosura griega, que tanto primaba en el incomparable genio de Goethe. Pero si bien sus sonetos me agradan por su brillante esterioridad, me disgustan por la idea, por el pensamiento que les sirve de base, pues yo creo que no deben ponerse al servicio de la poesía ideales de filosofías reaccionarias, como los que basados en el sistema de Arturo Schopenhauer, tienden á la apoteosis de la materia y de la fuerza; á la creación de dinastías naturales por medio de la herencia y del atavismo histórico, y á predicar el suicidio de la voluntad reduciéndola á la nada : que eso y no otra cosa es, en resumen, el pesimismo del ilustre pensador germano.

Yo creo que la poesía, como las espirales del incienso debe gravitar hacia las alturas, perfeccionando las almas, y consolándolas en su peregrinación por la tierra, y que nunca los poetas deben dirigir sus esfuerzos para condenar al hom-

bre al error, á la duda y á la fatalidad, sinó para enaltecerlo en el libre y consolador ejercicio de sus libertades. Además, tengo para mí que es mucho más poético cantar las ilusiones que las pretendidas verdades de algunos filósofos extraviados, pues la ilusión se presentará siempre á nuestra vista como un dulce lenitivo, lo que no sucede ni sucederá nunca con ciertas verdades desconsoladoras, sobre todo cuando el espíritu no se halla suficientemente impuesto de los secretos que esconden, ó cuando nuestra organización cerebral no está bien preparada para recibir-las.

Aplaudo, pues, el relieve escultórico de sus magníficos sonetos, pero hago votos fervientes porque en lo sucesivo, mediante un cambio radical, se inspire usted al escribir otros nuevos, en esos sentimientos que han amasado la carne del corazón de los que creen, y en esas ideas que forman el Universo de las almas que liban la poesía en lo grande y en lo infinito.

Los problemas que agitan la sociedad presente,

tienen á mi juicio más cabida en el círculo de acción en que se mueven la novela y el drama, que en el de la poesía lírica; á la cual no deben de intento llevarse, por su especial contextura artística, las impuras realidades de la vida, ni tampoco el grosero limo que oculta bajo una superficie limpia y risueña, el fondo de la humanidad, pues el vate, como ya dejo dicho, antes que filósofo, que moralista, que legislador, que político, debe ser vate; esto es, adivino y revelador de la belleza por medio de la forma.

Voy á concluir.

Sus composiciones, amigo Martinto, como labor estética, me han seducido y me han entusiasmado en general, hasta el punto de que muy pocas existen para mi en el Parnaso argentino, de mérito más extraordinario y de más subido interés. Ellas vienen al mundo de la publicidad modestamente, pero puedo asegurarle que á no empequeñecerlo todo la indiferencia de la época en que vivimos, serían saludadas con el entusiasmo que merecen. Vayan, pues, á decir á la noble y generosa tierra

argentina que aún laten en ella corazones sensibles, que, como el de Domingo Martinto, la ofrecen en una obra bellísima el tesoro de sus sentimientos, las aspiraciones que llevan encarnadas, y en una palabra, lo que real y verdaderamente vale y tiene perfecto derecho á vivir en el concierto de todo pueblo culto y civilizado : la Poesía.

J. J. GARCIA VELLOSO.



## AL LECTOR

A este libro, fiel testigo  
De mis horas de amargura,  
Le confié mi historia oscura  
Como al alma de un amigo.

Si algún recóndito abrigo  
Tu corazón le procura,  
Será la gloria más pura  
Que pueda llevar conmigo.

No tienen las rimas mías,  
Como otras, las armonías  
De los bosques ó del mar.

Nunca aspiraron á tanto,  
Y una lágrima fué cuanto  
Quise en ellas encerrar.



# MIS AMORES

*A mi amigo, el poeta Calixto Oyuela.*

## I

¿Cuál es el corazón que no ha sentido,  
Una vez, por lo menos, en la vida,  
Redoblar su latido  
Al dulce arrullo de una voz querida ?

Desde Eva, la inocente pecadora,  
Hasta Ninón, la alegre cortesana,  
La belleza inmortal, como una aurora,  
Ilumina y colora  
Con sus destellos la existencia humana.



¡ Desgraciado de aquél que, lejos de ella,  
Persiga la fortuna !  
Nunca en su Oriente encontrará la estrella  
Que lo guíe á la cuna,  
Siempre distante, de la dicha ansiada ;  
Y, como Segismundo,  
Verá tal vez, al fin de la jornada,  
Que el bien mayor del mundo,  
Es ¡ ay ! pequeño, y muchas veces, nada !

Yo, por mi parte, sé que la hermosura  
Es el solo remedio  
Que en este mundo cura  
La inexorable enfermedad del tedio ;  
Y ya, por esta y otras mil razones,  
Amé, en el viaje de la vida, tanto,  
Que me creo, sin grandes pretensiones,  
Como María Magdalena, un santo.

## II

Era Luisa una rubia encantadora,  
De azules ojos, de infantil mirada,  
Y frente soñadora.

Tenía el busto esbelto ;  
La mano delicada ;  
Y la madeja del cabello suelto,  
Al rodar por sus hombros, parecía  
Luminosa cascada.

Extraña simpatía  
Despertaba al momento  
El ritmo de su acento,  
Y al escucharlo, el corazón sentía  
Doblar su movimiento.

La ví y la amé. Como las nuevas flores  
Al sol de primavera,  
A la luz inmortal de los amores  
Abrí al instante mi existencia entera ;  
Y á veces, sumergido  
En pensamientos por demás extraños,  
Preguntábame á solas, sorprendido,  
Cómo había vivido  
Sin ella, algunos de mis buenos años.

La amé, y tomó la vida  
Otro aspecto á mis ojos ;  
Y al soñar en mi dulce prometida,  
Olvidaba los ásperos abrojos

Que encuentra en su camino  
Todo el que vive con el alma, y siente  
Irradiar en su frente  
La eterna luz del ideal divino.

### III

¡ Amor, amor ! Ensueño de Julieta,  
Martirio de Eloísa,  
Figura encantadora que al poeta  
Arrastras sin cesar con tu sonrisa !  
¡ Amor, amor ! ¿ Qué pecho no ha sentido  
Tus cortos goces y tus penas largas,  
Y qué labio en tu copa no ha bebido  
Hasta las heces, como el mar, amargas ?

Pero ¡ no importa ! El hombre, fatigado  
De la lucha sin fin de la existencia,  
Arroja, como Fausto, de su lado  
El libro de la ciencia,  
Creyendo ¡ oh Margarita ! que su loca  
Y estéril experiencia  
No vale un beso de tu casta boca !

IV

Luisa también me amó, y aunque un momento  
Como todas, severa y pensativa,  
En el alma ocultó su sentimiento,  
Duró muy poco su actitud esquiva ;  
Y viendo un día que callaba en vano,  
Con el arte infantil de las mujeres,  
Tendiéndome la mano,  
Me dijo, llena de rubor : “ ¿ me quieres ? ”

¡ Cuántos instantes bellos  
Vimos de entonces resbalar en calma !  
¡ Y cuántas veces, como dos destellos,  
Que juntos parten de la blanca luna,  
Mi alma con su alma  
Se confundió para fundirse en una !  
Siempre amantes y unidos,  
Al pie del tronco del ombú paterno,  
Pasábamos las tardes, sumergidos  
En un coloquio eterno ;

Y cuando el sol en el profundo ocaso  
Lentamente se hundía,  
Mientras la sombra, con tranquilo paso,  
Su negro y triste pabellón tendía,  
Ella exclamaba en su ternura santa,  
Los grandes ojos levantando al cielo,  
Como la virgen que en *El Lago* canta :  
“ ¡ Horas propicias, detened el vuelo ! ”

Y cuando, al fin, de la fatal partida  
El instante sonaba,  
Como tórtola herida  
Que busca asilo entre el follaje espeso,  
Hacia mí se lanzaba,  
Y nuestra despedida  
Era un continuo y silencioso beso.

V

*¡ Vanitas vanitatis !... Mis amores,*  
Al año ya, sufrieron el destino  
De las hojas marchitas, de las flores,

De las ondas, del viento,  
Y de cuanto alegró nuestro camino  
Con su perfume ó su armonioso acento.

Mas, no juzguéis ligeramente, hermosas,  
Estos cambios, ajenos  
A nuestra pobre voluntad : las cosas  
Mejores, son las que nos duran menos !  
Y si acaso hay alguna  
A quien la voz de mi franqueza enoje,  
Que la piedra me arroje...  
Seguro estoy que no lo hará ninguna !

Luisa luchó, luchó desesperada  
Con la honda indiferencia  
Que, de súbito, un día, semejante  
A una ráfaga helada,  
Cruzó por mi existencia  
Y mi cariño marchitó al instante ;  
Mas, ni quejas ni llanto  
Mover pudieron mi insensible pecho,  
Para siempre deshecho  
De nuestro amor el fugitivo encanto ;  
Y si partir quería  
De su profunda soledad la pena,

El rostro encantador de una morena,  
Allá, en el fondo de mi sér, reía.

## VI

Esta morocha, á quien la muchedumbre  
Consideraba un ángel por lo bella,  
Era la fiel imagen de la estrella,  
Que nunca da calor, por más que alumbre.

Jamás un dulce acento  
De sus labios hermosos desprendido,  
Llegó á infundir á mi pasión aliento ;  
Y en la lista sin cuento,  
Donde sus triunfos, cual Don Juan, llevaba,  
Sólo mi nombre relegó al olvido...  
¡ Tanto valor á mi conquista daba !

Si es triste que uno quiera  
A la misma mujer que le ha engañado,  
Aun es más triste verse despreciado  
Cual si uno indigno del engaño fuera ;

Pues siempre la mentira,  
Entre los labios de una hermosa, halaga,  
Dulce consuelo al corazón inspira  
Y sus dolores con largueza paga.

Ni un instante sereno  
Le dió, pues, la cruel á mi existencia,  
Y al querer olvidarla, la demencia  
De mi pasión, hasta á despecho mío,  
Me arrastraba á su seno  
Como á la imagen de la nube el río.

Mil veces quise reaccionar... ¡y en vano!  
De su gentil figura  
Ó indiferente mano,  
Por todas partes encontré la huella,  
Y en esa fiebre, que rayó en locura,  
La ví, con miedo, cada vez más bella !

Entonces mi memoria,  
Por un acaso, recordó la historia  
De mi inocente Luisa,  
Y hacia ella, arrepentido  
Y con alma sumisa,  
Volé cual ave en libertad al nido.



Volé... mas, su casita,  
Que cual blanca paloma,  
Detrás de un bosque de álamos asoma,  
Y á la quietud incita,  
Tenía á mi llegada  
Un aspecto de fiesta, tan extraño,  
Que mi razón turbada  
Temió encontrarse con un nuevo engaño.

Vacilé unos momentos,  
Luego llamé, y á la sirvienta vieja  
Que, incomodada, apareció á la reja,  
Lleno de miramientos,  
Dije con voz que se acercaba á queja :  
— “ ¿ Ves ? El pródigo amante  
Vuelve otra vez á la paterna casa. ”  
Mas la cruel me contestó al instante :  
— “ Esta tarde se casa  
Luísa, y á fe que lo esperó bastante ! ”

¡ Qué horrible sacudida  
Fué para mí declaración tan brusca !  
Al sufrir tal caída,  
El hombre en torno inútilmente busca  
Todas las fuerzas que le da la vida !

Yo, leyendo el Fedón, como el Romano,  
Medité en el suicidio ;  
Luego soñé en hacerme franciscano  
Y llevar á un convento mi fastidio ;  
Pero esa noche misma,  
Mientras probaba que era  
El amor en los hombres un sofisma...  
Me vine á enamorar de una tercera !



## ADORACIÓN

¡ Soy tuyo, todo tuyo ! Ni un momento,  
Lo que por tí, por otras he sentido,  
Y á tu sólo recuerdo, el extinguido  
Calor del alma reanimado siento.

Tú infundes á mi espíritu su aliento,  
Y cuando me hallo enfermo y abatido,  
Es tu cándido amor el dulce nido  
Donde va á descansar mi pensamiento.

Por tí vivo, por tí la ardiente idea      °  
Que en mi cerebro bulle y se elabora,  
En mi frente y mis ojos centellea ;      °

Y hasta mi estrofa, rítmica y sonora,  
Cual raudal que entre flores serpentea,  
Besa tus plantas y tu sombra implora.



## EN EL HOGAR

*A mi madre.*

En el fondo de antigua chimenea,  
Entre rojas y azules llamaradas,  
El negro trozo de carbón chispea,  
Y de su luz los rayos inseguros,  
Al desplegar las alas encantadas,  
Luchan y oscilan en los blancos muros.

En un rincón tranquilo de la pieza,  
Sobre una piel de tigre acurrucado  
Y hundida en la penumbra la cabeza,  
Duerme mi perro fiel, el noble amigo  
Que, en todas partes, encontré á mi lado,  
Pronto á gozar ó á padecer conmigo.

Fuera, la lluvia, con furor azota  
El cerrado cristal de la ventana,  
Y, en su murmullo, el inconstante viento,  
En una triste y quejumbrosa nota,  
De la arboleda ó de la mar lejana  
Traer parece el inmortal lamento.

Junto al fuego sentado, con el brío  
Y el entusiasmo de la edad primera,  
Yo dejo errar el pensamiento mío  
Sobre las alas de cualquier quimera ;  
Y como enjambres de áureas mariposas  
Que, á los rayos de un sol de primavera,  
En torno giran de las frescas rosas,  
Los dulces sueños de mi amor de niño  
Vuelven, cual antes, á cercar mi vida,  
Y en el fondo del alma entristecida  
Se abre la flor de mi primer cariño.

¿ No la veis ?... ¡ Es mi madre ! Sonriente,  
Parada al borde de mi tierna cuna,  
Próspera y grande sueña mi fortuna  
Y el labio imprime en mi dormida frente ;  
Y luego, al verme despertar, su canto  
Une, feliz, á la oración sencilla,

Y, en su semblante candoroso, brilla  
De su ternura el inefable llanto.

¡ Cuadro de amor y de virtudes ! Bastas  
Para llenar mi corazón entero !

Mas, cual las aves en el roto alero,  
Otras visiones, como aquella, castas,  
También se albergan en la mente mía,  
Y cuando el labio con afán las nombra,  
Cantando salen á la luz del día.

La vieja, rota y desteñida alfombra,  
Donde rodaba, en inocente juego,  
Bajo el ombú de centenaria sombra,  
O donde acaso, en mi infantil locura,  
Soñé, ofuscado por mi orgullo ciego,  
Alzar Babeles y escalar la altura ;  
El mueblaje, el retrato suspendido  
A la vieja pared: el alfabeto,  
Con balbuciente rapidez leído ;  
Todos son trozos de mi pobre historia,  
Y á todo está mi corazón sujeto  
Por algún hilo de feliz memoria.

Aquí no llega del combate humano  
El grito de dolor ó de victoria



Que lanza el hombre, al agitarse en vano :  
Todo la paz de la virtud respira,  
Todo al inquieto corazón serena,  
Y el alma libre, cual gigante lira,  
A cada sople del recuerdo suena.

Aún no concibo como pude, lleno  
De loco orgullo, abandonar un día,  
Paterna casa, tu inviolable seno,  
De tus amores el calor fecundo,  
Y todo cuanto, en la niñez, me hacía  
Amar á Dios y bendecir el mundo.

¡ Cara pagué mi ingratitud! Mi frente  
A los golpes cedió de los pesares,  
Mis fuerzas se agotaron lentamente,  
Y mi ardorosa juventud, vencida,  
Cual rota barca en agitados mares,  
Sola y sin rumbo atravesó la vida.

Pero ¡qué importa! Del paterno techo  
Otra vez á la sombra me reposo,  
Y junto á cuanto conocí dichoso,  
Cual antes vuelve á palpitar mi pecho.  
¡ Nada ha cambiado! De la alegre infancia  
Siempre la pura y virginal fragancia,

Como perfume de marchitas rosas,  
Impregna el aire de mi humilde estancia ;  
Y hasta entre el polvo del sillón ajado,  
De aquellos días y de aquellas cosas  
Algún recuerdo me dejó el pasado.

¡Ah! cuando venga, enamorada, un día,  
La tierna virgen de mis sueños de oro  
A ser mitad de la existencia mía,  
Podais también, en armonioso coro,  
Dulces objetos en que vivo preso,  
Darle, felices, mi primer saludo,  
Mientras se pose mi anhelante beso,  
Cual ave fiel, sobre su labio mudo!

Ella sólo le falta á mi ventura  
Para que eterna y sin rival se crea,  
Y ella vendrá como la lumbre pura  
De un nuevo sol, á iluminar mi paso,  
A ser el molde de mi propia idea  
Y el dulce asilo de mi triste ocaso.

Quizás entonces, si otra vez rendido,  
Sin fe en el cielo, con el alma fría  
Torno ¡oh mi hogar! á tu caliente nido,

Pueda cual hoy, en tu feliz sosiego  
Soñar las glorias de distante día,  
Junto á la luz del moribundo fuego.

## MI ESTRELLA

Las estrellas en el cielo  
Brillan temblando, radiantes  
Como límpidos diamantes  
En un vestido de duelo.

Con hondo afán, mi mirada  
Tras ellas va hasta el ocaso,  
Creyendo hallar á su paso  
Una, entre todas, amada.

Nunca la ví. Sus fulgores  
Sólo han llegado á mi mente.  
Como la luz refulgente  
De los mundos superiores.

La amo, sin embargo, siento

Que me llama, que me espera,  
Que es la sola que pudiera  
Alumbrar mi pensamiento.

¡ La busco en vano! A ninguna  
De cuantas persigo y miro,  
Llega mi ardiente suspiro  
Ni le importa mi fortuna.

Todas, con solemne calma,  
Cruzan la noche sombría,  
Y yo aguardo todavía  
La blanca estrella de mi alma.

## CONSUMATUM EST

Cuando el pausado són de la campana  
Tu muerte anuncia á un pueblo conmovido,  
Yo, Jesús, por las dudas perseguido,  
Busco un refugio en la conciencia humana.

De tu inocente fe la antorcha vana  
No alumbra ya al espíritu atrevido,  
Y en su marcha hacia el fin desconocido,  
Es la razón su sola soberana.

Como todos los dioses, sucumbiste,  
Y á creer en tus sueños encantados  
La experiencia del hombre se resiste.

Ya no van hacia tí los desgraciados,  
Y tienes en tu cruz, sombría y triste,  
Para siempre los brazos enclavados.



## CANTO DE AMOR

Sola flor de mi huerto !  
Unico faro que á mi triste vida  
Señala el dulce puerto,  
Cuando va combatida  
Por rudos vientos, en el mar perdida !

Tú siempre has derramado  
El incienso y la mirra en mi camino,  
Y mi alma has guardado  
Del golpe del destino  
Bajo las alas de tu amor divino.

Sin tí, de mi existencia  
Ni un efímero rastro quedaría,  
Y esa torpe demencia  
Que *amor* llamaba un día,  
Vencido ya mi corazón habría.



Cual fecundo rocío  
Descendió hasta mi mente tu consuelo,  
Y el dolor y el hastío  
Huyeron, como el velo  
De larga noche ante la luz del cielo.

Hoy, cual nadie, dichoso,  
En el seno inmortal de mi ventura  
Soñando me reposo,  
Y tu dulce hermosura  
Me da su sombra regalada y pura.

Las falaces visiones  
Con que alimenta la insaciable gloria  
Sus locas ambiciones,  
No turban mi memoria,  
Y huye al ovido, sin temor, mi historia.

Tu cariño es bastante  
Para llenar la copa de mis días,  
¡ Oh, mi cándida amante !  
Y son las glorias mías  
Las que en el beso de tu amor me envías.

En el mundo no quiero  
Más que un pobre rincón, donde contigo,

Viva, al fin, placentero,  
Y algún árbol amigo  
Que nos dé contra el sol su fresco abrigo.

Á su pie, sonriente  
Nuestra humilde morada se alzaría,  
Y una sonora fuente  
Con plácida armonía  
El sueño de su paz arrullaría.

Allí, á los dos, unidos  
Por un sólo y constante pensamiento,  
De los ocultos nidos  
Nos contaría el viento  
El puro amor y el inmortal contento.

Nuestro feliz encanto  
No turbaría la contraria suerte,  
Y, olvidados del llanto,  
Veríamos con fuerte  
Pecho, llegar la triunfadora muerte.

Que ya la muerte oscura  
No ocultaría tras su negro velo  
Nuestro sol de ventura,

Porque al dejar el suelo,  
Mi amor iría á continuarse al cielo.

Ven, pues, mi dulce amada !  
Ven á gozar de esta serena vida !  
Y en la inquieta enramada  
Que á soñar nos convida,  
Del sueño hablemos que mi mente anida !

Hablemos de ese sueño,  
El último tal vez que abre á mis ojos  
Un porvenir risueño,  
Y entre risas y enojos,  
Mi labio acalla con tus labios rojos.

## IDILIO

La virgen de la dulce primavera,  
Amiga de la luz y de las flores,  
Despertaba en el mundo los amores  
Al desatar su blonda cabellera.

El arroyo, en su rápida carrera,  
Reflejaba del sol los esplendores,  
Y las hojas unían sus rumores  
Á los del aura, en ellas prisionera.

Yo, junto á tí, soñaba que no había  
Ni pudiera existir en la natura  
Una vida más bella que la mía ;

Y después, en un raptó de locura,  
Un ósculo en tus labios imprimía  
Para en seguida huir con mi ventura.



## EN LA ARENA

-

Si las cadenas de mi triste vida  
Por este mundo de combate arrastro,  
Y siempre espero, con la frente erguida,  
Los rudos golpes del fatal destino,  
Es que veo tu rastro  
Impreso en mi camino,  
Como esa línea que en los mares deja  
La rauda nave que los va cruzando,  
Sin escuchar la queja  
De la ola azul que la besó cantando.

Sólo á la luz de tu recuerdo puro,  
Como la flor al despuntar el día,  
Se abre la idea en mi cerebro oscuro ;  
Y con las gotas de mi ardiente lloro,

Sobre el papel, bajo la pluma mía,  
Cae encerrada en consonantes de oro.

Sólo por tí, como incansable atleta,  
En las arenas de la tierra lucho,  
Y donde el vitor del aplauso escucho,  
Con mi arpa de poeta,  
Me lanzo altivo á disputar la palma  
Que del más grande ceñirá la frente,  
Y á la turba inclemente  
Le arrojo, al par de mi canción, el alma !

¡ Todo por tí ! Tú, sin embargo, nunca  
Podrás premiarme con tu amor divino,  
Y antes del día en que mi vida trunca  
Descienda al polvo de la estéril nada,  
Ya estará en tu camino  
La pobre huella de mi pie borrada.

¡ Ah ! si al cerrar los fatigados ojos,  
Al menos, un instante,  
El beso ardiente de tus labios rojos  
Sobre los míos palpitar sintiera,  
Y aprisionado por tu brazo amante,  
Contra tu virgen corazón muriera !

¡ Ni eso será ! Cuando una vez quisiste,  
Viendo mi inmenso desamor, un rayo  
De luz enviar hasta mi mente triste,  
Sumida entonces en mortal desmayo,  
Yo, como tú, sabía  
Que mi existencia, miserable y loca,  
Nunca á la tuya pretender podría,  
Porque el jilguero que en los llanos vuela  
No se levanta hasta la enhiesta roca  
En donde el cóndor de los Andes vela.

¡ Ni eso será ! Pero mi brazo fuerte  
Te mostrará que todavía puedo  
Seguir luchando con mi propia suerte ;  
Que nunca al golpe inexorable cedo  
Con que me hiere mi terrible pena ;  
Y que, aunque á veces me encontraste herido  
Y ensangrentado en la revuelta arena,  
No indigno siempre de quererte he sido.





# CREPÚSCULOS

*A J. Garcia Velloso.*

Como la onda en el lóbrego océano,  
Me agito sin cesar en mi impotencia,  
Pues quiero conocer de la existencia  
Las fijas leyes y el profundo arcanq.

A mi fe moribunda acudo en vano,  
En vano apelo al libro de la ciencia :  
Mudos se hallan los dos, y mi conciencia  
Se pierde en medio del problema humano.

La fe es un sol que se hunde en occidente,  
La ciencia, un rayo pálido que envía  
Vacilante alborada desde oriente.

Ninguna satisface al alma mía,  
Y espero en el crepúsculo, impaciente,  
La eterna noche ó el eterno día.



## IMPOTENCIA

Una tras otra, las olas  
Surgen, se agitan y pasan,  
Soñando quizá en los líquenes  
Y las algas de la playa.

A veces cruza el espacio  
Alguna gaviota blanca,  
Anunciándoles que aquéllas  
Tal vez cerca las aguardan.

Doblan su energía entonces...  
Y sólo las brumas hallan,  
Que, en mil crespones deshechas,  
Se mueven sobre las aguas.

¡No importa! Otra vez con gritos  
De combate, se levantan,

Y, enfurecidas, se tienden  
Al soplo de la borrasca.

Llegan, por fin... mas, las rocas,  
Como una negra muralla,  
Ante su paso se cierran,  
Y rotas, al mar las lanzan.

## EN OTOÑO

Ya las hojas del árbol han caído,  
El ave ha abandonado  
Su recóndito nido,  
Y en la rama armoniosa, el viento helado  
Lanza triste gemido.

Espesas nubes del azul del cielo,  
La ayer radiante esfera  
Cubren hoy con su velo,  
Y triste, lleva la natura entera  
Del sol ausente el duelo.

Parece que la savia de la vida  
Se ha agotado en las venas  
De la tierra aterida,

**Y hambrientas bajan otra vez las penas  
Sobre el alma abatida.**

**Sólo yo, sin dolor, sin amargura,  
Con impasible calma,  
Contemplo la natura.**

**Para gozar del sol, me asomo al alma  
Y busco tu hermosura !**

## LA DICHA

Hoy, que todo se ha acabado,  
Hoy, que tu mente dormida  
Despierta á una nueva vida  
Y se asombra del pasado,

No digas que no has amado,  
Ni al verla mustia y caída,  
Desprecies la flor querida  
Que tu seno ha embalsamado.

Todo pasa, todo muere,  
Y es un loco aquél que quiere  
Hacer eterno lo humano ;

Pero siempre aquí, en la tierra,  
La dicha mayor se encierra  
En un recuerdo lejano.





# TRISTEZA

*A una amiga.*

No extrañes, dulce amiga, la tristeza  
Que en mis ojos se extiende como un velo  
Y hace doblar mi juvenil cabeza.

Mi corazón cansado lleva el duelo  
De muchas ilusiones, agostadas  
En él, cual plantas en estéril suelo.

¡ Y qué hermosas las ví, cuando, en bandadas,  
Volando en torno de mi frente pura,  
Eran luz de mis noches encantadas !

Eternas las creía en mi locura,  
Porque ignoraba entonces que en el mundo  
Sólo el dolor eternamente dura.

También, cuando me huyeron, y el fecundo  
Resplandor de sus alas se extinguía,  
Sentíme hundido en un pesar profundo.

Algunas veces ¡ ay ! me parecía  
Que al alejarse, ingratas, de mi lado,  
Llevaban toda la existencia mía.

Otras, el rostro en lágrimas bañado,  
Ansiaba detener las breves horas  
Ó con ellas, hundirme en el pasado.

¡ Era inútil !... Ya nunca, seductoras,  
Volverán á engañar mi pensamiento  
Con sus dulces promesas tentadoras.

Un amargo y profundo desaliento,  
En vez de mis antiguas ambiciones,  
Como el soldado en la derrota, siento.

No busco ya las hondas sensaciones  
Ni el aplauso del triunfo, ni en mi vida  
Cabén tampoco nuevas decepciones.

La gloria, que mi mente enardecida

Persiguió tanto tiempo, no ha tenido  
Ningún laurel para mi sien herida.

Sé que en la eterna noche del olvido  
Se extinguirá mi nombre, como leve,  
Rayo de luz en la extensión perdido.

Lo sé, y sin quejas, lentamente bebe  
Mi labio el cáliz de un dolor que acaso  
Nunca agotarse en este mundo debe.

Triste se hundió mi sol en el ocaso,  
É indiferente á todo, mi camino  
Siguiendo voy con vacilante paso.

Que ni una mano generosa vino  
Á prestarme su ayuda, y cada día  
Es más oscuro mi fatal destino.

¡ Si, al menos, victorioso, todavía,  
Como un rayo de luz, llegar pudiera  
Un destello de amor al alma mía !

¡ Si, como el árbol mustio en primavera,  
Otra vez por mi cuerpo fatigado  
Robusta savia circular sintiera !

Quizás entonces... Pero nunca el hado  
Propicio ya se mostrará á mi vida  
Ni con sus sueños volverá el pasado.

Y siempre solo marcharé, vencida  
Y rota el alma, en su profundo seno  
Llevando oculta mi incurable herida.

Por eso, de mis versos, el veneno  
De un frío escepticismo se derrama  
Como de un vaso hasta los bordes lleno ;

Por eso inclino, como endeble rama,  
Bajo el dolor mi juvenil cabeza,  
Y cuando todo resucita y ama,  
Más honda se hace mi inmortal tristeza.

## SENTIMIENTO

Esas largas aflicciones  
Que devoraron mi vida  
Cuando la arrojaste, herida,  
De su nido de ilusiones ;

Esos años sin pasiones  
De mi juventud, sumida  
En la noche sin medida  
De los muertos corazones ;

Todo, todo lo he olvidado,  
Y por volver al pasado  
Mucho más olvidaría ;

Pues tan sólo siento, hermosa,  
Que con tus labios de rosa  
No me engañes todavía.



## PRIMAVERA

¡Ven mi adorada, ven! La Primavera  
Con caricias de luz, ha despertado  
La verde loma y la feraz pradera;  
Y sus días risueños,  
Hijos queridos del amor, han dado  
Flores al árbol, y á las almas, sueños.

Como madre feliz que su hermosura  
Con el velo engalana  
Que estrenó ante el altar su frente pura,  
Así hoy se cubre la inmortal natura  
Con el albor de su primer mañana.

Ni una nube aparece  
En la cúpula azul del firmamento,  
Y el río que solloza y se estremece



A los besos del viento,  
Arrojando á tus plantas sus espumas,  
En su propia extensión se desvanece,  
Bajo cortinas de flotantes brumas.

El seibo, á la luz del sol naciente,  
Abre sus flores en guirnaldas, rojas  
Como la sangre de tu labio ardiente;  
Y entre las verdes hojas  
Con que la hiedra y el jazmín florido  
El tronco ciñen de elegante palma,  
Cual negro punto, se dibuja el nido.

¡ El nido ! ¡ Cuántos cantos de alegría,  
Se elevan de su seno,  
Como se eleva la oración del alma,  
Cuando despierta ó se adormece el día !  
Está su ambiente lleno  
De un perfume divino,  
De ese perfume de pasión y gloria  
Con que quiso el destino  
Con tu recuerdo embalsamar mi historia.

La quietud del paisaje  
Tiene algo de infinito, de grandioso,  
Y el viento, el río, el ave y el follaje

Nos hablan, en su idioma misterioso,  
De cuanto en este mundo hemos amado ;  
Y los dulces recuerdos del pasado,  
Cual bandada de pájaros errantes,  
En torno se levantan,  
O plegando las alas palpitantes,  
De nuestra vida en el sendero cantan.

Y cuando todo allí revive y siente,  
Tú también, reclinando la cabeza  
Sobre mi pecho ardiente,  
Me inundas con la luz de tu belleza ;  
Y alzando con tus manos los cabellos  
Que tiemblan en mi frente,  
Mis ojos buscas con tus ojos bellos.

¡ Ah, nunca tan hermosa  
Como hoy me pareciste !  
Tus frescos labios, entreabierta rosa,  
Junto respiran de mi labio triste,  
Y tus redondos brazos,  
A cada beso nuevo,  
Mi cuello ciñen en sus fuertes lazos.

Cuando mi boca abrasadora llevo  
A tu blanca garganta,

Parece que, apurado,  
Como una ola que la brisa ha alzado,  
Tu seno se levanta ;  
Y luego, llena de febril cariño,  
Apoyando las manos en mi frente,  
Como la madre á su travieso niño,  
Me empujas dulcemente.

Todo, todo sonríe en ese instante :  
El rayo de la luz en la pradera,  
Y la luz del amor en tu semblante.

La brisa que en tu blonda cabellera  
Se aduerme como el pájaro en su nido,  
Su aroma por la atmósfera derrama,  
Y nos dice al oído :  
Yo llevo el beso de la flor que me ama !

Y el ave, el arroyuelo  
Que bajo de sus olas  
Dibuja el fondo del tranquilo cielo ;  
Todo al pasar, ó bendición ó queja,  
En nuestras almas solas  
Alguna frase de cariño deja.

¡ Amemos, pues, amemos ! La ventura,

La gloria de la tierra,  
La esperanza, la luz y la hermosura,  
Todo en el seno del amor se encierra ;  
Y el placer mas fecundo  
Que al corazón opreso  
Puede brindarle ¡ oh, mi querida ! el mundo,  
No vale nunca lo que vale un beso !



## MISTERIO

Si á veces, cual la gota de rocío  
En la marchita flor abandonada,  
Ves temblar en mis ojos fatigados  
El cristal de una lágrima,  
No me preguntes nunca  
Quién pudo de mis ojos arrancarla.

Si á veces, cual el rayo de la luna  
En los turbios espejos de las aguas,  
Ves brillar en mi rostro una ligera  
Sonrisa de esperanza,  
No me preguntes nunca  
Quién pudo de mis labios arrancarla.

Mi corazón, que siempre tuvo un eco  
Para todas las dichas y desgracias,

Como las aves, con la noche gime,  
Y con la aurora, canta,  
Sin preguntarse nunca  
Quién su gemido ó su canción arranca.

AL POETA  
OLEGARIO ANDRADE

*Versos leídos ante su tumba.*

El poeta ha caído!  
El viejo cóndor, desertando el Ande,  
El viento hirió con funeral graznido,  
Y la patria, llorando, ha recogido  
La rota lira del cantor del *Grande*.

Ayer su rudo acento,  
Sus vibrantes estrofas, como el rayo,  
Al bajar de su altivo pensamiento,  
El corazón herían,  
Y el puro sentimiento  
Del patriotismo, con la fe, encendían.



¡Hoy calló para siempre!... Pues ¿qué mano  
Osará arrebatár de aquella lira  
El himno soberano;  
Aquel himno que ruge y que suspira  
Como el pampero al azotar el llano?

¡El poeta ha caído! Silenciosa,  
Al borde del sepulcro, está sentada  
Su Musa generosa,  
Como una amante esposa  
De su joven esposo separada.

Todo dice que ha muerto  
El que su antiguo lustre mantenía,  
Y arrebatár sabía  
A las auras salvajes del desierto  
La inspiración viril de Echeverría.

Ha muerto, sí, pero su canto queda!  
Mientras el hombre, nuevo Prometeo,  
A los dioses no ceda,  
Y, con las ansias vivas del deseo,  
Lance el reto inmortal al infinito  
Y escudriñe su arcano,  
Tú vivirás, poeta,  
Como la fe, en el pensamiento humano.

¡Tú vivirás! Aunque tu cuerpo, herido  
En la ruda jornada,  
Haya, al fin, descendido  
Al polvo de la nada,  
Ningún instante te hallarás ausente  
De los recuerdos de la patria mía,  
Y será tu Occidente,  
Como el del sol, interminable día.



## EL MEDIO

*A E. Rivarola.*

Como un lamento, el órgano sonoro  
Por las naves su música esparcía,  
Y, de pie, el sacerdote respondía  
A las voces monótonas del coro.

En medio del altar de mármol y oro,  
Se elevaba la imagen de María,  
En cuya triste faz resplandecía  
Del santo amor el inmortal tesoro.

Tal dulzura expiraba aquel ambiente  
Que, á impulso de un extraño sentimiento,  
De rodillas caí, bajé la frente;

Y olvidando mis horas de tormento,  
Murmuré una plegaria, y el creyente  
Antiguo, en mí resucitó un momento.



# CANCIÓN

A J. Y.

Quisiera decirte canciones  
De gloria y de amor,  
De aquellas que el alma tan sólo concibe  
Y nunca la mano escribió.

Quisiera cantarte el poema  
De mi honda pasión,  
Nacido á los besos de luz de tus ojos  
Y al himno inmortal de tu voz.

Entonces ¡qué cosas divinas  
Dijérate yo !  
¡Y cómo á tu seno, cual ave á su nido,  
Volara mi dulce canción !

Tú, atenta, la frente inclinada  
Con casto rubor,  
Oirías mi acento, cual onda gigante,  
Rodar en tu fiel corazón.

Después, silenciosa, en un éxtasis  
De dicha y de amor,  
Tal vez con tus brazos mi cuello enlazaras  
Y en mí contemplaras tu dios.

Tal vez... ¿quién lo sabe?... No; todo  
Es vana ilusión!  
Ya rotas las cuerdas están de mi lira,  
Y sólo me queda mi amor.

# LA HERENCIA

*A Antonio Argerich.*

De mil generaciones los dolores  
Recibió por herencia el alma mía,  
Y en mi cerebro viven todavía,  
Al través de los siglos, mis mayores.

En medio de sus míseros errores  
Avanza mi razón sin luz ni guía,  
Buscando inútilmente cada día  
De la verdad distante los albores.

Las vanas tradiciones del pasado,  
Y las nobles conquistas de la ciencia  
En mi espíritu inquieto he condensado.

Confunde unas con otras mi conciencia,  
Y me entrego por fin, desesperado,  
A las corrientes de mi triste herencia.





## ADIÓS

Buscaba un cielo para tu alma,  
Buscaba un mundo para tu amor,  
Y sólo pude darte la palma,  
La triste palma de mi dolor.

Sólo, llevado por el destino,  
Cruzo hoy la noche de mi pesar,  
Y, como el átomo del torbellino,  
Ni tengo fuerzas para luchar.

Poco me importa que salve ó muera  
En la jornada mi corazón :  
Cuando en el mundo ya no se espera,  
¿Qué es la alegría ? ¿qué es la aflicción ?

En lo más hondo del pensamiento  
Todas mis penas quiero esconder,

Para que nunca mi sufrimiento  
Sobre mi rostro se pueda leer.

Tengo vergüenza, vergüenza y miedo  
De que en el mundo te quiera así,  
Y siempre al triste vértigo cedo  
Que á cada instante me arrastra á tí.

Y ¿cómo huirte? Tú has compendiado  
Mis sueños todos, toda mi fe,  
Y en la penumbra de lo pasado,  
Mi vista sólo tu imagen ve.

¡Y no te puedo contar mis penas!  
¡Y no te puedo contar mi amor!  
¡Soy pobre! El mundo con sus cadenas  
Me amarra al yugo de mi dolor.

¡Adiós! Llevado por el destino,  
Cruzo hoy la noche de mi pesar...  
¡Dame un apoyo para el camino!  
¡Dame una lágrima para llorar!

## MENSAJE

Aves de paso, van los versos míos  
En busca de otros mundos y otro sol ;  
Si en el viaje la noche los sorprende,  
Que un asilo les dé tu corazón.



## ÚLTIMA PAGINA

Trunco, sin gloria, para siempre cierro  
Mi libro inútil, y al cerrarlo, acaso  
En él mi pobre juventud entierro.

Murió la amiga que mi débil paso  
Entre las sombras conducir sabía  
Y alimentaba mi valor escaso.

Hoy, ave errante, la esperanza mía  
No sabe donde reposar el vuelo,  
Y está la tierra, para mí, vacía.

-En mis instantes de inquietud y duelo,  
Ninguna mano á señalarme alcanza  
El rumbo ignoto que conduce al cielo.

Perdí la fe, la varonil pujanza  
De aquel que, á impulsos del amor, sin miedo  
En el combate de la vida avanza.

Ahoy hoy con mis dolores puedo,  
Y muchas veces, de la amarga duda  
Al hondo abismo, fatigado, ruedo.

La que era un día mi constante ayuda  
Y el sólo bien que perseguí en el mundo,  
Duerme en el seno de la tierra muda.

Ya de sus brazos al calor fecundo  
No late más mi corazón, y, triste,  
En recordarla mi consuelo fundo.

Como otra gloria para mí no existe,  
Mi libro inútil, aunque trunco, cierro,  
Y con lo grande que en mi sér subsiste,  
En él mi pobre juventud entierro.

Mayo de 1888.

# ÍNDICE

---

	Página
Carta del señor J. J. Garcia Velloso, al autor.....	7
Al lector.....	23
Mis amores.....	25
Adoración.....	37
En el hogar.....	39
Mi estrella.....	45
Consumatum est.....	45
Canto de amor.....	45
Idilio.....	45
En la arena.....	45
Crepúsculos.....	45
Impotencia.....	61
En otoño.....	63
La dicha.....	65
Tristeza.....	67
Sentimiento.....	71
Primavera.....	73
Misterio.....	79
Al poeta Gregario Andrade.....	81
El medio.....	81
Canción.....	81
La herencia.....	81
Adiós.....	91
Mensaje.....	93
Última página.....	95





